

Roles de género y territorio en zonas altoandinas, conocimiento clave para la conservación de la biodiversidad: Caso San Pedro de Churco (Perú)

Gender Roles and Territorial Governance in Highland Andean Areas as Key Knowledge to Biodiversity Conservation: The Case of San Pedro de Churco, Peru

Susan Medina*

Universidad Científica del Sur. Lima, Perú

smedinaca@cientifica.edu.pe

ORCID: 0000-0003-2574-7728

Inés Ruiz Alvarado

Universidad Científica del Sur. Lima, Perú

iruiz@cientifica.edu.pe

ORCID: 0000-0002-9597-315X

Nathaly Estela Ulloa Arias

Universidad Nacional del Centro del Perú. Huancayo, Perú

nathalyestelaulloarias@gmail.com

ORCID: 0009 0003 4781 749X

Citar como: Medina, S. et al. (2025). Roles de género y territorio en zonas altoandinas, conocimiento clave para la conservación de la biodiversidad: Caso San Pedro de Churco (Perú). *Desde el Sur*, 17(4), e0093.

RESUMEN

Las relaciones de género en comunidades altoandinas reflejan dinámicas complejas con estructuras jerárquicas y patriarcales que coexisten con procesos de cambio socioeconómicos, culturales y de resistencia impulsados por mujeres. Este estudio analiza por primera vez las dinámicas de roles de género en el caserío altoandino de San Pedro de Churco, colindante al Santuario Nacional de Pampa Hermosa, en el centro del Perú. Mediante encuestas y observación participante, se examinaron estas dinámicas en los contextos doméstico, de salud, productivo y social. Se pone de manifiesto procesos de transformación del caserío, entre los que destacan la participación inicial de

* Autora corresponsal: Susan Medina, Universidad Científica del Sur. Lima, Perú. Correo: smedinaca@cientifica.edu.pe

mujeres jóvenes en la administración territorial y propuestas locales de desarrollo sostenible. Se postula la necesidad de incorporar una perspectiva de género en políticas de conservación ambiental y del territorio, planificación rural de agricultura y ganadería sostenible, que reconoce a las mujeres como actores fundamentales en la transformación social y la edificación de futuros sostenibles en escenarios rurales andinos.

PALABRAS CLAVE

Género, rol, mujer, territorio, conservación, Perú

ABSTRACT

Gender relations within highland Andean communities reveal intricate dynamics in which hierarchical and patriarchal structures coexist alongside evolving socio-economic, cultural, and resistance-driven processes, often led by women. This study explores by first time the gendered roles and interactions in the rural settlement of San Pedro de Churco, located adjacent to the Pampa Hermosa National Sanctuary in central Peru. Employing a methodology of surveys and participant observation, the research investigates how gender dynamics manifest across domestic, healthcare, productive, and social spheres. The findings highlight ongoing transformations, particularly the emerging involvement of young women in territorial governance and local initiatives aimed at sustainable development. The study argues for the integration of a gender-sensitive perspective in environmental conservation and territory policies, as well as in rural planning for sustainable agriculture and livestock practices. Recognising women as key agents of social change is essential to fostering inclusive and sustainable futures within Andean rural contexts.

KEYWORDS

Gender, role, women, territory, conservation, Peru

1. Introducción

Enfoque de género en contextos rurales y altoandinos

Es necesario reconocer la historicidad de las relaciones sociales, las formas de organización comunitaria y los sistemas de conocimiento no occidentales en los análisis de género en contextos rurales e indígenas

andinos peruanos. Las ontologías indígenas incluyen vínculos relacionales con la tierra, los cerros y el agua como agentes vivos (De la Cadena, 2010). Los roles de género están imbricados en estructuras sociales, cosmologías y prácticas territoriales. En la cosmovisión andina, el fundamento es la *Pacha* (que comprende armónicamente tiempo, tierra, mundo, espacio-tiempo), cuya cosmovisión es dual, ya que simboliza lo masculino y lo femenino, con cualidades opuestas pero recíprocas como un matrimonio (*Chacha-warmi*), y valora la complementariedad entre los géneros (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014), al reconocerlos como diferentes con roles y funciones flexibles; sin embargo, esta concepción fue cambiando debido a la «transculturación» causada por el progreso, la modernidad y la migración campo-ciudad.

En la práctica, la posición de hombres y mujeres se establece según un orden jerárquico basado en el parentesco, el momento del ciclo vital matrimonial y la relación fraternal, lo que sitúa al esposo en una posición de mayor prestigio y a la esposa, en un lugar con menor prestigio. Esta desigualdad se observa en la división sexual del trabajo: las mujeres como madres, suegras o abuelas pueden alcanzar un lugar más valorado y de mayor poder con respecto a hijas, nueras y nietas, aunque siguen en segundo plano frente a los hombres (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014). Hoy en día, el machismo está profundamente arraigado en la cultura andina y se manifiesta en expresiones verbales, control económico y normalización de la violencia con influencias religiosas. También la sociedad, por parte de las autoridades y los medios, usa muchas expresiones que incitan al machismo y justifican el maltrato, y así subestima la violencia de género y refuerza el comportamiento machista (Gutiérrez-Gómez *et al.*, 2023).

La participación de las mujeres rurales en actividades económicas, productivas, de cuidado y organizativas debe verse como formas de agencia cotidiana y territorial, no solo como una «doble jornada» o subordinación estructural de la división sexual del trabajo en la unidad familiar campesina andina, que muestra mayores privilegios para los hombres y una recarga de trabajo para las mujeres (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014). En América Latina, el patriarcado se articula de manera específica en contextos coloniales y extractivos, donde los cuerpos feminizados y racializados se convierten en territorios de disputa (Segato, 2016). Muchas mujeres andinas asumen normalmente las labores de pastoreo, mientras los hombres adultos suelen dedicarse al comercio u otras actividades remuneradas, y dejan las tareas domésticas y el cuidado del ganado a las madres o esposas. La salida de la mujer de su grupo doméstico a menudo implica la exclusión de la propiedad de la tierra y herramientas agrícolas,

por lo cual se hacen más dependientes de los varones, ya sean sus esposos, padres o hermanos, lo que vulnera la posición femenina (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014).

Silva Santisteban (2020) propone que las mujeres defensoras del territorio no solo resisten desde un escenario de vulnerabilidad, sino también desde una ética de cuidado y una práctica política situada que las convierte en custodias de la vida. Esta propuesta establece una vinculación entre el cuerpo femenino y el territorio, que considera a ambos como ámbitos de confrontación y defensa frente a la violencia extractiva y patriarcal. Las mujeres se ven sometidas a diversas formas de violencia simbólica, estructural y física pero simultáneamente manifiestan mecanismos de resistencia que amalgaman conocimientos ancestrales, afectividad y acción colectiva (Silva Santisteban, 2020). Por ejemplo, en la zona altoandina de Cuyo Cuyo, en el Perú, las mujeres son consideradas más débiles que los hombres frente a la enfermedad, debido a la creencia de tener tienen un orificio extra (la vagina) y perder grandes cantidades de sangre irremplazables durante el parto. Estas creencias etnomédicas reflejan y refuerzan las desigualdades de género, y contribuyen a una ideología cultural y rural que devalúa a las mujeres (Larme, 1998).

Las mujeres indígenas en América Latina, especialmente en las regiones andinas, tienen las tasas más altas de violencia de género con afecciones en salud, debido a la doble carga de discriminación racial; así, sufren la imposición de normas patriarcales por parte de los poderes coloniales que empeoraron las desigualdades existentes en contextos rurales, incluyendo un aumento de la violencia masculina (Mukerji *et al.*, 2025). Además de estas desigualdades en un enfoque de salud, actividades económicas, cosmovisión o religión, también existen desigualdades en el reconocimiento del saber de las mujeres. El empleo instrumental del enfoque de género en contextos rurales frecuentemente replica una lógica desarrollista que invisibiliza los conocimientos y prácticas inherentes a las mujeres indígenas y campesinas, como la «descolonización del saber» (Rivera Cusicanqui, 2010). Esto es fundamental para entender cómo las mujeres de comunidades como la de San Pedro de Churco articulan sus conflictos a través de conocimientos territoriales, afectivos y comunales.

Abad González (2012) advierte sobre el riesgo de la instrumentalización de las mujeres indígenas por parte de políticas de género impuestas desde contextos externos, sin atender las necesidades culturales propias de sus comunidades, en particular de las figuras de lideresas. Asimismo, cuestiona los estereotipos reduccionistas que han representado a la mujer indígena como exótica, pasiva o únicamente como víctima, lo que, a su vez, visibiliza sus múltiples estrategias de resistencia en la vida cotidiana

como en espacios organizativos. Por ello, al analizar los roles de género en las comunidades altoandinas, es fundamental partir de una comprensión de las tareas asignadas a hombres y mujeres desde una lógica comunitaria. No obstante, las organizaciones de mujeres campesinas están conquistado progresivamente espacios políticos y sociales, al enfrentar no solo la exclusión estructural externa, sino también formas de resistencia interna dentro de sus propias comunidades (Ruiz Peña, 2022).

Para las comunidades andinas, el territorio trasciende más allá de la delimitación geográfica, y constituye una red compleja de relaciones socioculturales, espirituales, económicas y ecológicas que definen su identidad y subsistencia (Beltrán-Véliz *et al.*, 2023; Bourgeois *et al.*, 2023; Sillitoe *et al.*, 2010). Esta comprensión holística implica un vínculo intrínseco donde la tierra, el agua, la fauna, la flora y los elementos espirituales son percibidos como un todo interconectado, exigen cuidado y respeto fundamentados en valores ancestrales y normativas éticas (Beltrán-Véliz *et al.*, 2023; Mantyka-Pringle *et al.*, 2025). La relación con la conservación y la biodiversidad en comunidades andinas se manifiesta de diversas maneras, las cuales contrastan con las miradas más naturalistas que disocian lo humano de la naturaleza (Rivera *et al.*, 2018). Sin embargo, históricamente las comunidades la ven desde las prácticas de uso sostenible, conocidas como «etnoconservación», que permiten la preservación de los recursos naturales a lo largo de los siglos, lo cual refleja una apreciación por el territorio profundamente arraigada en la cosmovisión y el cuidado (protección voluntaria) de las especies culturalmente significativas (Briones-Salas *et al.*, 2023; Mantyka-Pringle *et al.*, 2025; Sillitoe *et al.*, 2010). No obstante, los cambios socioeconómicos drásticos y la imposición de modelos exógenos a las comunidades indígenas, como el extractivismo forestal, pueden comprometer estas relaciones simbióticas de la naturaleza y el humano, lo que resulta en degradación ambiental, pérdida de biodiversidad o conflictos socioambientales (Beltrán-Véliz *et al.*, 2023; Bourgeois *et al.*, 2023; Sillitoe *et al.*, 2010).

Muchas veces las comunidades indígenas sufren una marginación significativa, ya que no manejan los tecnicismos modernos como conservación o biodiversidad, y, más bien, usan el concepto de territorio, lo que resalta la necesidad de un enfoque decolonial y de justicia ambiental (distributiva, procesal y de reconocimiento) que integre la participación local y sus sistemas de valores en la planificación y gestión de la conservación o cuidado del territorio (Bourgeois *et al.*, 2023). Reconocer la capacidad de la naturaleza para establecer relaciones sociales y de reciprocidad es fundamental para comprender las dinámicas locales y las estrategias de conservación culturalmente apropiadas y efectivas, a fin de evitar la

imposición de nociónes externas que menoscaban el conocimiento local (Rathwell *et al.*, 2025; Rivera *et al.*, 2018). El éxito de las iniciativas de conservación dependerá críticamente de la inclusión significativa de las poblaciones locales, lo que asegura el alineamiento con las expectativas socioculturales y sus intereses como usuarios de los recursos naturales de su territorio (Sillitoe *et al.*, 2010), y pone en valor la pluralidad de conocimientos en la gobernanza ambiental (Merçon, 2025). Por ello, es necesario relacionar los roles de género en las comunidades andinas con su interacción en la conservación de los territorios y su riqueza natural.

El objetivo de esta investigación es evidenciar por primera vez cómo se configuran los roles de género en las actividades cotidianas, productivas y comunitarias en la comunidad altoandina de San Pedro de Churco, ubicada en la sierra central del Perú, con el propósito de ampliar el debate sobre estrategias para la conservación de la biodiversidad en estas comunidades que colindan con las áreas protegidas de conservación. En este sentido, la pregunta principal que guía este estudio es: ¿cómo se configuran y transforman las dinámicas de género en el caserío altoandino de San Pedro de Churco en los ámbitos doméstico, de salud, productivo y social, y qué papel desempeñan las mujeres —especialmente las jóvenes— en los procesos de conservación ambiental, planificación rural y desarrollo sostenible?

2. Metodología

El estudio se realizó durante junio de 2024, en el caserío altoandino de San Pedro de Churco (en adelante Churco), un anexo de la comunidad La Unión, ubicado en el distrito de Huasahuasi, provincia de Tarma y departamento de Junín, en los Andes centrales del Perú, a 3800 metros sobre el nivel del mar de altitud. Se encuentra en la zona de amortiguamiento del flanco andino del Santuario Nacional de Pampa Hermosa, que fue delimitado por el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (Sernanp) desde hace veinte años. Este caserío de origen mestizo se formó tras la reforma agraria en el país y conserva rasgos de su herencia cultural andina.

Cuenta con 16 habitantes permanentes, quienes se dedican principalmente a la agricultura y la ganadería de pastoreo tanto en las tierras comunales como en las zonas de conservación donde poseen derecho de uso. La baja población actual se relaciona con la significativa migración andina ocurrida durante la época del conflicto armado interno; según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), solo en 1993 250 695 personas provenientes del departamento de Junín migraron hacia Lima. No fue sino hasta 2000, y a raíz de los impactos de la pandemia

de covid-19, que algunos habitantes comenzaron a retornar al caserío, aunque persiste la necesidad de profundizar el análisis de este fenómeno. Esta comunidad ha priorizado la preservación de su entorno natural, ya que practica agricultura orgánica a escala familiar y se involucra activamente en iniciativas comunitarias, como el seguimiento ambiental.

Para realizar este estudio se recopiló la información sobre los roles de mujeres y hombres en labores domésticas, de salud, de desarrollo personal y labores productivas, así como de la percepción de la biodiversidad, todo ello dentro paquete de trabajo socioeconómico WP4-5 del proyecto Biomonitora4CAP (*Advanced biodiversity monitoring for results-based and effective agricultural policy and transformation*). Para interactuar con esta comunidad, primero se participó en su reunión quincenal (mayo de 2024), donde se explicó la dinámica del estudio, y se obtuvieron los permisos y consentimientos para realizar el trabajo de campo; todos ellos se anotaron en sus actas de reunión. La información se recopiló mediante encuestas, entrevistas y muestreos participativos de biodiversidad; participaron 14 de los 16 miembros de la comunidad, cuyas edades variaron entre 25 y 68 años (2 miembros no participaron por encontrarse fuera del lugar al momento del trabajo de campo).

La primera semana de junio de 2024 se realizó el muestreo participativo de biodiversidad en los pastizales comunales y del área de conservación (recolección de muestras de suelo e insectos) junto con varios miembros de la comunidad, una de ellas su lideresa ambiental. Para iniciar el trabajo de campo, los miembros de la comunidad nos comentaron su cosmovisión sobre la tierra (Pachamama), y la necesidad de participar todos de dos ceremonias de pago a la tierra en las montañas donde se tomaron las muestras. Estas ceremonias consistieron en ofrendar hojas de coca, frutas, flores, cigarro y caña, acompañadas de la solicitud de permisos y buenos augurios para el trabajo chacchando la coca (masticando), fumando y brindando con la tierra. Finalmente, todas las ofrendas se enterraron. Tras ello, inició el muestreo.

Durante las caminatas en los trayectos hacia los pastizales, y en los espacios de descanso, la interacción con los comuneros permitió conocerlos mutuamente y afianzar las relaciones amicales. Ellos nos comentaron su visión de la biodiversidad y los detalles de sus actividades religiosas, educativas y de siembra o ganadería. Asimismo, en estos días nos integramos con las mujeres de la comunidad compartiendo las comidas, el hospedaje y sus dinámicas del hogar. Participamos de conversaciones sobre sus experiencias del manejo de su territorio a lo largo de los años. En estas interacciones, todo el equipo de investigación se integró y evitó cualquier

jerarquía o sesgo de opinión. Terminado el muestreo de suelos e insectos el equipo retornó a Lima.

Durante la segunda y tercera semana de junio, la joven lideresa ambiental, que es miembro activo y de confianza de la comunidad, realizó las encuestas mencionadas líneas arriba con los 14 residentes, rellenó los formularios y digitalizó los datos. Finalmente, en julio, se hizo una entrevista grabada en extenso a la lideresa (de 2 horas aproximadamente), para recopilar datos de la comunidad y de la visión de los pobladores hacia las actividades económicas, la participación y los roles en la conservación del territorio. Luego, todos los datos de las encuestas se analizaron estadísticamente mediante análisis de frecuencias, se formuló un gráfico descriptivo y se analizó la entrevista realizada a la lideresa.

Este estudio fue desarrollado en el marco del proyecto Biomonitor4CAP, que cuenta con el identificador 101081964 del fondo HORIZONRIA, registro institucional 065-2022-PRO99 y permiso de investigación de Sernanp RD 001-2024-SERNANP-JEF. Aunque este estudio no fue sometido a la evaluación de un comité de ética institucional, fue supervisado por un consejero de ética del proyecto de la Universidad de Bonn (Alemania), y se adoptaron rigurosamente principios éticos fundamentales para la investigación con personas. Así, los procedimientos fueron realizados respetando las normas éticas concordantes con la Declaración de Helsinki. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los miembros participantes de la comunidad de San Pedro de Churco, quienes fueron debidamente informados sobre los objetivos del estudio, el uso de sus testimonios y su derecho a desistir en cualquier momento sin repercusiones. Para proteger su privacidad, los datos personales fueron tratados con estricta confidencialidad, y las entrevistas fueron anonimizadas y codificadas en el proceso de análisis y redacción. La información recolectada fue utilizada exclusivamente con fines académicos y de publicación, y respetó en todo momento la dignidad, la autonomía y el bienestar de los participantes.

3. Resultados

a. Participación de mujeres u hombres en labores en la casa, relacionadas con salud, desarrollo personal y labores productivas

Este estudio mostró que el análisis de la distribución de tareas domésticas, de salud, desarrollo personal y labores productivas de los habitantes de Churco (ver figura 1) revela patrones marcados por roles de género tradicionales. En las actividades del hogar, las mujeres reportaron una mayor participación en la limpieza del hogar (57 %) y en cocinar para la familia (50 %), mientras que los hombres destacaron en tareas como arreglos y reparaciones (57 %) y compras de alimentos e higiene (50 %). La

participación de ambos, mujeres y hombres, es relevante en varias actividades, como cocinar para la familia (43 %) y realizar arreglos del hogar (36 %), lo que sugiere cierta corresponsabilidad en algunas tareas domésticas.

En el ámbito de la salud, y gestión (acceso y atención) de servicios sanitarios fue compartida (43 %), aunque los hombres participaron más (36 %) que las mujeres (21 %). Sin embargo, la mayoría de los hogares reportaron ausente en el cuidado de personas enfermas (79 %), adultos mayores (57 %) y niños (57 %), por no tener personas a cargo en estas categorías al momento de la encuesta, lo que limita la interpretación directa de estos datos. Sin embargo, nos sugiere que los que sí tenían personas a su cuidado personas adultas o enfermas reportaron más participación de los hombres (14 % y 21 %, respectivamente), en comparación con el cuidado de bebés o niños, que recae en las mujeres (21 %).

Respecto al desarrollo personal como acceso a educación, a empleo, así como participación en toma de decisiones, se observa una baja participación general. Solo un hombre reportó contar con estudios superiores (7 %) y únicamente un hombre (7 %) tenía empleo remunerado. La participación en asambleas comunales fue predominantemente masculina (71 %), lo que podría reflejar barreras estructurales o culturales que limitan la participación femenina en espacios de toma de decisiones.

En cuanto a las labores productivas, se identificó una tendencia hacia la colaboración. La mayoría de las actividades agrícolas (64 %), de ganadería (57 %) y de cosecha (71 %) fueron realizadas conjuntamente entre hombres y mujeres. Por otro lado, la limpieza de productos fue realizada por mujeres (50 %) y la venta de productos fue liderada por hombres (57 %), lo que podría indicar un control parcial masculino sobre los canales de comercialización.

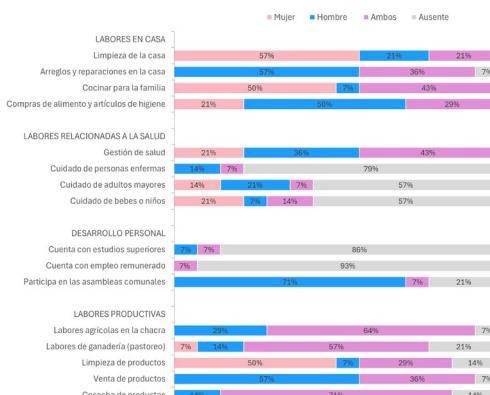


FIGURA 1. Frecuencias de participación de mujeres u hombres en labores en la casa, de salud, desarrollo personal y labores productivas

b. Actividades e implicación de las mujeres en el caserío

Durante el muestreo participativo y en las conversaciones sostenidas tanto en el campo como en los hogares compartiendo las comidas, varios comuneros nos comentaron el respeto que sienten por una joven lideresa ambiental, nieta de un miembro de la comunidad, quien gracias a su educación ha apoyado en la gestión de la carretera de acceso y en la obtención de otros beneficios para el pueblo, a pesar de las limitaciones que enfrenta por su condición de mujer. Asimismo, nos mencionaron el caso de una madre soltera, a quien le permiten trabajar en los jornales porque debe mantener a su hija. Ella ha sido capacitada por la agencia gubernamental de conservación de la biodiversidad Sernanp para participar en los monitoreos de biodiversidad, lo cual es valorado positivamente por los miembros de la comunidad.

Al iniciar el trabajo de campo en el caserío, tuvimos la oportunidad de conocer a la joven lideresa profundamente vinculada a la comunidad desde su infancia, a través del linaje paterno. Su experiencia previa en comunidades andinas le brindó herramientas valiosas para desempeñarse en territorios de conservación. En Chachacomo, otro caserío cercano a Churco, por ejemplo, lideró un proyecto piloto de germinación de especies nativas en invernadero, que logró avances significativos en los procesos de reforestación local. Al llegar a Churco, la joven inició de inmediato una serie de mejoras comunitarias y se ganó la confianza de los comuneros. Ella participó en proyectos de conservación y fue parte activa en el proceso de construcción de la carretera de 2022 a 2024. Posteriormente, fue elegida presidenta del comité de carreteras del caserío desde donde impulsa un modelo de desarrollo sostenible.

Por su parte, durante la entrevista en profundidad, la lideresa mostró su preocupación respecto a la pérdida de las tradiciones ancestrales y su temor de que la carretera facilite el ingreso de lógicas extractivas al territorio:

Quiero que mi comunidad avance, pero que nunca pierda lo que nos hace únicos. La carretera es solo el inicio; ahora debemos trabajar juntos para asegurar que el desarrollo sea para todos y respete nuestra historia y nuestra tierra (M1, lideresa, entrevista personal, 2024).

Para la lideresa, cuidar la tierra es cuidar el futuro de su comunidad:

Si nuestros hijos no aprenden a vivir aquí, sería como apoyar la desaparición de la comunidad. Por eso apoyé la carretera. No se trata de la carretera en sí, sino de cómo seguir viviendo aquí. Porque si los jóvenes no pueden quedarse, la comunidad desaparecerá. La carretera es una forma de resistir y preservar el territorio (M2, lideresa, entrevista

personal, 2024).

También expresó su visión del avance en el comercio de los productos:

Antes, vendían un costal de papas a un sol; ahora han aprendido a calcular costos y dar valor a sus productos. Incluso han retomado prácticas alimenticias tradicionales como el consumo del tocash (M3, lideresa, entrevista personal, 2024).

Y su autopercepción como lideresa:

Pienso que soy como una luz ahí. Si soy así, es por la educación y porque ellos me dieron su confianza. A veces siento que ser líder es una palabra muy egocéntrica. Me gusta más que me digan dirigente. El rol de la mujer es sostener, cuidar y trabajar la tierra. Los hombres creen que somos más frágiles (M4, lideresa, entrevista personal 2024).

Estos resultados muestran una división de roles basada en el género: las mujeres suelen concentrarse en las tareas domésticas y de cuidado, mientras que los hombres predominan en los espacios públicos y productivos. Al mismo tiempo, se observa una preocupación por el entorno natural y la vida de la comunidad por parte de los hombres y mujeres de la comunidad, expresada desde una visión del territorio sin recurrir a términos técnicos como conservación de la biodiversidad. La participación conjunta en algunas actividades muestra, además, oportunidades para promover una distribución más equitativa de las responsabilidades.

4. Discusión

a. Entre el asfalto y la memoria: el territorio como símbolo de resistencia

El caserío de Churco ha priorizado la preservación de su entorno natural y también ejerce la ganadería y la agricultura orgánica a escala familiar, ya que se involucra de manera activa en iniciativas comunitarias como el seguimiento ambiental. Tras la reforma agraria y la violencia política durante el periodo del terrorismo, sumados al impacto de la pandemia del covid-19 que hizo retornar a la comunidad a varios de sus miembros, ellos entienden el territorio como su tierra, su espacio de desarrollo y se preocupan por él, es decir, lo conservan.

El marco legal de la defensa territorial de las comunidades andinas y amazónicas está marcado por un hito fundamental: la promulgación de la Ley de Comunidades Nativas de 1974, que permitió el reconocimiento legal de los territorios colectivos indígenas. Sin embargo, tras el conflicto armado interno y los procesos de neoliberalización —como la apertura a la inversión privada y la expansión de actividades extractivas (petróleo, gas, minería y monocultivos)—, los pueblos y comunidades indígenas siguen

enfrentando una continuidad estructural de despojo y racismo estatal. Esta situación se manifiesta en la invisibilización de sus culturas y la falta de garantías efectivas sobre sus territorios y su derecho a la autodeterminación. En este caserío, ello se refleja en el abandono del Estado en cuanto a la provisión de vías de comunicación que favorezcan su desarrollo.

El testimonio de la lideresa, en el que relata cómo se fue forjando su relación con los miembros de la comunidad —a través de la construcción de la carretera, la participación en proyectos ambientales y un liderazgo sustentado en la confianza colectiva con una visión de conservación del territorio, tal como lo entiende la propia comunidad—, nos ha permitido ampliar la comprensión del trabajo comunitario en la zona. Asimismo, posibilitó analizar con mayor profundidad la evolución de su liderazgo como mujer joven en un contexto rural andino. Churco es el único caserío que aún conserva el sistema agrícola de siete turnos: seis años de descanso de la tierra y un año de cultivo. Este modelo, basado en la regeneración del suelo, constituye una forma de resistencia frente a la lógica extractiva del monocultivo. Para la lideresa, cuidar la tierra es cuidar el futuro de la comunidad (M2, entrevista personal, 2024).

Los pobladores de esta comunidad presentan múltiples contradicciones respecto a la construcción de la carretera. Aunque reconocen que esta infraestructura podría facilitar el acceso al turismo, su aceptación no se limita a motivos económicos, sino que también se vincula con intereses de desarrollo local y mejora del acceso de sus familias. Es probable que, tarde o temprano, la carretera se construya, al igual que lo harán aquellos interesados en los recursos del caserío. La problemática de translocalidad se evidencia aquí, dado el impacto que la carretera tendría sobre las relaciones sociales, culturales y económicas de esta comunidad. Según Gascón y Milano (2017), las comunidades rurales enfrentan dilemas al considerar el desarrollo de infraestructuras que facilitan el acceso al turismo, ya que también pueden generar presiones externas y cambios en su modo de vida.

A pesar de que las zonas de amortiguamiento de las reservas naturales tienen el rol de conservación y las comunidades tienen el derecho de uso, pueden convertirse eventualmente en un atractivo; mas su visión comunitaria andina prioriza el proteger el territorio y supervisar que la infraestructura no signifique destrucción. En este sentido, es posible que la carretera no sea el fin, sino un medio que debe ser vigilado, acompañado y gestionado por quienes conocen el territorio. Por eso, la lideresa como miembro de la comunidad asume el rol de supervisar la construcción, y se posiciona como resguardo activo frente a cualquier amenaza de despojo.

Las mujeres andinas y amazónicas que defienden el territorio, conciben el cuerpo-territorio como una extensión inseparable de la tierra que habitan. Así como el territorio puede ser invadido, saqueado o contaminado, los cuerpos de las mujeres andinas también son violentados, explotados o silenciados (Ibacache-Corante, 2024). Defender el territorio implica, por tanto, defender su integridad física, espiritual y cultural (Ruiz Alvarado y Flores Zumelzu, 2023). En este caso, es posible que las mujeres de esta comunidad perciben sus tierras así, e interpretan los conceptos de conservación y biodiversidad como territorio. No lo asumen como una defensa vinculada directamente a un conflicto ecoterritorial, sino como la defensa del territorio desde una lógica del cuidado; sin embargo, este rol no las exime de múltiples amenazas.

Para comprender las articulaciones entre cuerpo, territorio y género desde una perspectiva andina, es necesario partir de un feminismo territorial comunitario (Patiño, 2019 y Martínez, 2019). Este enfoque no solo denuncia las múltiples violencias que atraviesan los cuerpos de las mujeres indígenas desde el patriarcado ancestral hasta el colonialismo y el extractivismo, sino que también postula al cuerpo como el «primer territorio de defensa» y lugar histórico de resistencia. Esta noción cuestiona las categorías universales del feminismo occidental y las lecturas románticas de lo indígena, al señalar que el patriarcado en los pueblos originarios tiene una configuración propia, anterior a la colonización, y se expresa de manera compleja en la vida cotidiana de las comunidades.

Las mujeres que enfrentan conflictos ecoterritoriales en el Perú asumen un alto costo: sufren violencia y discriminación de género, tienen acceso limitado a la justicia, enfrentan la destrucción de ecosistemas vitales para su vida familiar e identidad cultural, y padecen la pérdida de recursos naturales debido al desplazamiento forzado de sus comunidades y hogares. A ello se suma la violencia ejercida sobre sus cuerpos, entendidos no solo como entidades físicas, sino también como territorios simbólicos (Silva Santisteban, 2028). Por ejemplo, el liderazgo de las mujeres en la Amazonía frente a los conflictos ecoterritoriales es cada vez más visible en las esferas públicas; sin embargo, persisten los roles de género tradicionales, lo que dificulta que puedan alzar su voz en protesta. Además, las estructuras sociales arraigadas continúan relegando a las mujeres a un segundo plano (Ruiz Alvarado, 2022).

El liderazgo femenino sobre el territorio, como el ejercido por la lideresa de Churco, incorpora una dimensión de cuidado vinculada a roles tradicionales que, en ocasiones, dificultan que su voz sea escuchada frente a determinadas amenazas. La construcción de la carretera representa, por un lado, una oportunidad para el intercambio de productos y la apertura

al turismo, pero, al mismo tiempo, puede generar nuevas amenazas, como la invasión de terrenos. Además, con la creación del Santuario Nacional de Pampa Hermosa, muchas de las tierras comunales utilizadas históricamente para pastoreo y pesca quedaron incorporadas a esta área protegida. La llegada de la joven lideresa ha impulsado procesos de cuestionamiento de estas dinámicas y de cuidado del territorio. Su liderazgo ha permitido problematizar la estructura patriarcal y consolidar la concepción del territorio como un todo que debe ser protegido, ya que integra la perspectiva ambiental con la mirada comunitaria andina de preservación de tierras, aguas, montañas y animales. Ambas perspectivas coinciden en un enfoque común de conservación que articula la protección ecológica con la sostenibilidad cultural y social del territorio.

b. Organización social comunitaria en el caserío

En el caserío de Churco, se identificaron patrones consistentes en la asignación de responsabilidades domésticas que reflejan una organización social influenciada por estructuras de género arraigadas en las comunidades altoandinas. Si bien se observaron algunos casos de participación compartida entre miembros del hogar, la tendencia general sugiere una continuidad en la distribución diferenciada de tareas según el sexo.

Esta dinámica no puede entenderse de forma aislada, sino que debe situarse dentro de un amplio entramado histórico y cultural, en el que la masculinidad y feminidad han sido moldeadas por procesos de larga duración influenciados por la herencia de sistemas coloniales vinculados al cuidado, la producción y la participación comunitaria. Según Cumes (2012), las mujeres indígenas enfrentan una opresión estructural que se manifiesta en la subordinación de su identidad femenina, utilizada como herramienta de explotación y dependencia. Además, Guzmán y Triana (2019) destacan que el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo están interrelacionados, y propone una ruta de acción política desde el feminismo comunitario que unifique las estrategias de lucha ante esta triangulación de dominación. Asimismo, Segato (2014) argumenta que la intervención colonial ha transformado las jerarquías de género de la vida en comunidad, que genera un «patriarcado moderno» y amplifica la capacidad de daño hacia las mujeres.

Como se menciona líneas arriba, en el marco de las comunidades andinas, el colonialismo no solo instauró un sistema económico extractivo, sino que provocó una transformación radical en las relaciones sociales, incluyendo las de género. Según De la Cadena (2015), la colonización trascendió la dimensión política y económica para convertirse en un proceso ontológico: implicó la subyugación de estilos de vida no contemporáneos

como las prácticas comunales indígenas a una lógica jerárquica que distingue entre naturaleza y cultura, cuerpo y razón, hombre y mujer.

Las mujeres asumen principalmente una multiplicidad de tareas que abarcan tanto el ámbito doméstico (Gutiérrez-Gómez *et al.*, 2023), como comunitario, sin que estas labores sean reconocidas ni compensadas económicamente, pese al gran esfuerzo que requieren. Estas dinámicas reproducen relaciones de subordinación y roles de género esperados. En el caso de Churco, las mujeres son consideradas el «pilar del hogar», responsables de los hijos y de las tareas domésticas, además de la atención a sus cónyuges; esta visión las encasilla en una percepción social que naturaliza su papel como mujeres «cariñosas» y «trabajadoras» (Távara y Lykes, 2022). Esta sobrecarga del cuidado cotidiano y la gestión del hogar contrasta con la inserción masculina en actividades asociadas al intercambio monetario, comercio y la producción agrícola (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014); esta configuración no solo reproduce desigualdades materiales, sino refuerza jerarquías simbólicas, lo que limita las posibilidades de autonomía y participación equitativa para las mujeres en la vida comunal.

Sobre la participación social y organizativa en asambleas comunales, el estudio encontró que fue predominantemente masculina. Esto reflejó barreras estructurales o culturales que limitan la participación femenina en espacios de toma de decisiones; las mujeres son tradicionalmente excluidas de procesos organizativos. En las comunidades andinas, los hombres asumen «posiciones de liderazgo y poder de decisión», mientras que las mujeres tienen un «rol subsidiario» (Távara y Lykes, 2022). Las estructuras patriarcales generan una doble discriminación de género y raza que limita la participación pública de las mujeres y su acceso al liderazgo; ellas enfrentan control doméstico, restricciones para asistir a reuniones y escasa representación en espacios comunales, así como en roles de prestigio (Gutiérrez-Gómez *et al.*, 2023; Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014; Távara y Lykes, 2022; Mukerji *et al.*, 2025).

En este contexto, ¿la joven líder, impulsora del desarrollo sostenible, se configura como un emblema político y cultural para este caserío? La figura de la lideresa emerge como un símbolo de resistencia y transformación. Su liderazgo no solo se basa en la gestión de proyectos, sino que integra una ética relacional que vincula cuerpo, territorio y comunidad. Como señalan Ulloa (2016) y Silva Santisteban (2020), este tipo de liderazgo moviliza afectos, saberes ancestrales y memorias colectivas, que transforman el cuerpo en un espacio político y afectivo para la transformación social. Además, su rol se inserta en un marco de translocalidad (Gascón y Milano, 2017), donde las comunidades mantienen conexiones y flujos de recursos

entre el territorio local y los espacios urbanos, lo que permite la circulación de saberes, identidades y recursos a pesar de la migración juvenil.

Este liderazgo femenino también enfrenta desafíos estructurales, como la migración juvenil, que ha reducido significativamente la presencia de jóvenes en el caserío. La falta de oportunidades aquí impulsa a los jóvenes a desplazarse hacia las ciudades. Sin embargo, la joven lideresa articula una memoria territorial activa capaz de conectar pasado, presente y futuro, la cual propone una modalidad de desarrollo sostenible que trasciende lo infraestructural e incluye la protección del medioambiente, la cohesión comunitaria, la revitalización cultural y la equidad de género. Su liderazgo cuestiona tanto las imposiciones patriarcales como las formas de despojo ambiental, al posicionarse como un agente clave para repensar el desarrollo desde las comunidades.

c. Corresponsabilidad dinamismo de roles tradicionales y migración

A pesar del predominio de roles tradicionales, el estudio en Churco también señala una participación relevante de hombres y mujeres en ciertas actividades, como cocinar y hacer arreglos en el hogar, lo que sugiere una cierta corresponsabilidad. A la luz de los cambios y resistencias observados en las comunidades andinas, donde aún persiste la influencia de las culturas quechua y aymara, se reconoce la existencia de una cosmovisión basada en la complementariedad del matrimonio, en la que hombres y mujeres poseen cualidades opuestas, pero forman una unidad en reciprocidad, valorando la flexibilidad de roles. Sin embargo, este concepto de complementariedad se ha ido debilitando debido a procesos de transculturación, modernidad y migración del campo a la ciudad, que son justo los que la comunidad de Churco ha pasado. Además, incluso dentro de este modelo, persiste la idea de superioridad y prestigio del marido dentro de la estructura social (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014). Este fenómeno se observa claramente en esta comunidad, que ha atravesado dos procesos migratorios significativos: uno en los años 80, durante la época del terrorismo, cuando el 100 % de los pobladores abandonaron su territorio por el conflicto armado y la violencia política; y otro más reciente, cuando aproximadamente el 50 % de ellos retornó durante la pandemia de covid-19. Es posible que, tras haber vivido durante tantos años en la capital del país, en la dinámica urbana, se haya producido un cambio en la percepción y en las dinámicas de colaboración entre los roles de género, tanto en el ámbito doméstico como en el comunitario.

Las mujeres andinas que vivieron esta época del conflicto armado padecieron diversas formas de violencia sexual, más allá de la violación sistemática como «arma de guerra». Según Boesten (2010), es necesario

entender estas violencias como entrelazadas con estructuras de desigualdad de género, clase y etnicidad, tanto en contextos de guerra como de paz, lo que permite una lectura más interseccional y profunda del fenómeno. Asimismo, a este análisis se suma la perspectiva de Chirif (2024), quien también subraya que los pueblos indígenas han enfrentado, desde la época colonial hasta la actualidad, procesos históricos de violencia, despojo y exclusión que ha impactado profundamente sus sistemas de género, memoria y organización comunitaria. En este sentido, las experiencias diferenciadas de las mujeres, ya sea que migraron o permanecieron en sus territorios, podrían revelar transformaciones significativas en sus roles, identidades y relaciones de poder. Estas dinámicas, aunque todavía insuficientemente visibilizadas, constituyen una dimensión clave en los procesos de reconfiguración social del Perú posconflicto, especialmente en los pueblos de los Andes y de la Amazonía.

d. Actividades relacionadas a salud y al cuidado

En relación con la división de roles de género en el ámbito de la salud y del cuidado en comunidades andinas, diversos estudios han documentado que las mujeres suelen ser las principales encargadas del cuidado de enfermos y personas mayores (Gutiérrez-Gómez *et al.*, 2023). Asimismo, se ha señalado que ellas poseen un mayor conocimiento sobre plantas medicinales en comparación con los hombres, por lo cual se constituyen en las principales portadoras del saber tradicional en salud y lo aplican en el cuidado cotidiano (Corroto *et al.*, 2022). No obstante, en este estudio también se identificó una incipiente tendencia al cuidado compartido por parte de los hombres; esto no puede afirmarse con certeza, dado que varios encuestados manifestaron no tener, en el momento de la encuesta, ancianos o personas enfermas a su cuidado. Sin embargo, sí expresaron su preocupación por el cuidado, esto sugiere una posible transformación en estos patrones tradicionales. Por otro lado, esta participación masculina en el cuidado también puede interpretarse desde la perspectiva de la etnomedicina andina, donde, según Larne (1998), las mujeres son concebidas como inherentemente más «débiles» y vulnerables, lo que las posiciona más como receptoras de cuidado que como sus proveedoras principales. En el caso de Churco, se observa que las construcciones culturales de género influyen en la organización del cuidado, pero también comienzan a ser negociadas y reconfiguradas en la práctica.

e. Actividades agrícolas y comerciales

En Churco, la agricultura y la ganadería siguen prácticas ancestrales rotativas que respetan los ciclos de la tierra (pastizales). La lideresa destaca

que «primero hay que cuidar nuestra alimentación», lo que refuerza una vocación campesina centrada en el cuidado de la tierra. Aunque no se prioriza lo comercial, se promueve la participación comunal en el comercio.

En esta comunidad existe una tendencia hacia la colaboración conjunta en las actividades productivas y agrícolas de siembra, cosecha y cuidado de animales; este trabajo conjunto también se ha reportado en estudios anteriores (Mukerji *et al.*, 2025) donde hay existencia de prácticas agrícolas cooperativas y recíprocas. Así como en el cuidado de los animales en las familias de otras comunidades andinas, en algunos casos las mujeres han formado asociaciones colaborativas para gestionar proyectos de tejidos y generar ingresos; esto refleja el «orgullo de vivir en comunidad» y el «modo de vida indígena», ya que así las comunidades andinas fomentan un sentido de convivencia comunal (Mukerji *et al.*, 2025). En este estudio, las mujeres comienzan a brindar el servicio de hospedaje y alimentación a turistas e investigadores, tomando la ruta de otras sociedades agrarias en las que las mujeres comienzan a ser vistas como «contrapartes económicas esenciales para los hombres tanto en la subsistencia como en el hogar» (Larme, 1998).

Sin embargo, en Churco, la venta de productos sigue siendo liderada principalmente por hombres y es apoyada por sus esposas: la comunidad aún muestra el control masculino sobre los canales de comercialización. Las mujeres apoyan, pero son segregadas al cuidado doméstico y familiar exclusivamente, y no manejan el dinero recabado de las ventas. Este desbalance evidencia que, en esta comunidad andina, a pesar de la existencia de una economía local interdependiente en términos productivos, las estructuras simbólicas que categorizan lo «femenino» y lo «masculino» continúan en vigor, particularmente en los discursos relacionados con el cuerpo y la fuerza.

En las comunidades andinas, es necesario entender que el colonialismo no solo impuso un sistema económico extractivo, sino que transformó profundamente las relaciones sociales y de género. Según De la Cadena (2015), esto fue un proceso ontológico que subordinó las prácticas comunales indígenas con principios de complementariedad de roles distintos y valorados entre hombres y mujeres. El colonialismo, con su lógica jerárquica occidental y patriarcal, transformó esta complementariedad de género en desigualdad, al asignar a los hombres roles de autoridad y control económico, y relegar a las mujeres al ámbito doméstico y al cuidado de animales (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014; Távara y Lykes, 2022). Esto limitó su acceso a recursos y su participación en la comercialización.

Todo esto sugiere que, si bien las actividades pueden realizarse «conjuntamente», en el sentido de que ambos géneros participan, la distribución de la carga y el prestigio asociado a las labores no es igualitario ni compartido. Este cooperativismo en las actividades agrícolas y ganaderas —que podría verse impactado por la expansión de la economía de mercado y el individualismo, debido a que obstaculizan las relaciones comunitarias basadas en la cooperación y la reciprocidad— es un factor muy importante para los planes de desarrollo económico y conservación de la biodiversidad de las zonas andinas que confluyen con la agricultura y la ganadería a escala familiar.

La lideresa, primera mujer dirigente del caserío, ha promovido la valorización del trabajo agrícola y las prácticas alimenticias tradicionales, tras desafiar la lógica capitalista y proponer un desarrollo basado en la sostenibilidad y el arraigo territorial. Su liderazgo plantea una visión feminista e indígena del desarrollo, aunque persisten estructuras simbólicas que mantienen la división de roles de género, especialmente en torno al cuerpo y la fuerza. Su visión es:

Pienso que soy como una luz ahí. Si soy así, es por la educación y porque ellos me dieron su confianza. A veces siento que ser líder es una palabra muy egocéntrica. Me gusta más que me digan dirigente. El rol de la mujer es sostener, cuidar y trabajar la tierra. Los hombres creen que somos más frágiles.

Esta visión sostiene su actuar tanto en las gestiones para el caserío como en el impulso de la comercialización sostenible de sus productos agrícolas. Sin embargo, también los miembros de la comunidad le advirtieron que podría «enfermarse» por realizar actividades percibidas como masculinas. Aquí se revela una ontología relacional en la que el cuerpo femenino no solo es socialmente asignado a una posición simbólica inferior, sino también inscrito como vulnerable, no desde una perspectiva biológica, sino desde una lógica cultural profundamente enraizada.

La experiencia de la lideresa muestra cómo las mujeres rurales están redefiniendo el desarrollo desde una perspectiva comunitaria, al integrar saberes tradicionales y prácticas sostenibles. Aunque enfrentan una mayor carga, iniciativas como el ecoturismo rural liderado por mujeres fortalecen su autonomía económica. Esto refleja una reconfiguración de roles y percepciones, donde las mujeres también son reconocidas como guardianas de la lengua y la cultura (Rodríguez Caguana, 2018).

f. Educación y empleo remunerado

En la comunidad andina y remota de Churco, el acceso a la educación superior es muy limitado, ya que el caserío solo cuenta con una escuela primaria y los estudiantes deben migrar a otros pueblos para continuar sus estudios de secundaria y superiores. Como en otras comunidades andinas, ellos enfrentan desafíos estructurales como pobreza, baja escolaridad y escasas oportunidades laborales, lo que restringe el desarrollo personal según modelos occidentales (Mukerji *et al.*, 2025). Históricamente, en las comunidades andinas, el acceso a la educación y al empleo remunerado ha sido muy limitado, especialmente para las mujeres. Tradicionalmente, los hombres jóvenes han sido quienes acceden a mayores oportunidades educativas, ya que se les considera representantes familiares ante la comunidad y el Estado. En contraste, la educación para las mujeres era vista como una «mala inversión» (Gutiérrez Carrasco y Gavilán Vega, 2014), con una visión de «prestada - no propia», ya que al casarse pasaría a ser miembro de la familia del esposo (Choque y Mendizábal, 2010).

Sin embargo, esta realidad está cambiando. Actualmente, muchas madres del caserío de Churco llevan a sus hijas a estudiar niveles superiores en ciudades cercanas como Tarma, a 45 km de distancia (que toma casi tres horas llegar y no está comunicada por transporte público). Esto construye una nueva generación de mujeres andinas con más habilidades, mejor salud, mayor nivel de educación y conciencia de sus derechos en comparación con generaciones anteriores (Távara y Lykes, 2022). Una evidencia de esta transformación es la presencia activa de mujeres líderes en el caserío: una lideresa con educación superior y una comunera con formación técnica, quienes están modificando progresivamente la percepción y valoración del rol de la mujer en su comunidad.

La lideresa es una joven egresada de la carrera de Ingeniería Ambiental de una universidad pública de la región. Es nieta de un miembro de la comunidad, creció en la capital y tuvo la oportunidad de cursar estudios universitarios. Su acceso a la educación superior ha orientado su liderazgo en la construcción de la carretera, al velar siempre para que se comprendan los impactos ambientales. Además, ha encabezado gestiones administrativas ante los gobiernos regionales como representante de la comunidad, con el fin de mejorar las condiciones para la construcción de la carretera y para el acceso a servicios sanitarios en el caserío. Este liderazgo, sustentado en su formación técnica y en su compromiso con el bienestar colectivo, la ha convertido en una figura respetada por los demás miembros de la comunidad, en especial por los hombres que participan en la toma de decisiones, así como por los niños y niñas, quienes la reconocen como un ejemplo de superación.

De igual forma, destaca el caso de una comunera que es madre soltera, que tras recibir capacitación técnica por parte de la agencia de conservación del gobierno con jurisdicción en la zona (Sernanp), accedió a un empleo temporal remunerado en el Santuario Nacional de Pampa Hermosa. Su labor consiste en brindar asistencia y acompañamiento durante las jornadas de valoración de la biodiversidad y del entorno natural que realiza el Sernanp en las tierras comunales adyacentes y en el área de conservación estricta del santuario.

Ambos casos reflejan cómo, en contextos rurales con fuertes tradiciones culturales, las mujeres pueden reconfigurar sus roles a partir del acceso a la educación y al empleo técnico, y rompen así parcialmente con estereotipos de género que las han asociado históricamente al cuidado exclusivo del hogar (Corroto *et al.*, 2022; Larme, 1998). Además, estas experiencias pueden leerse como parte de una transformación más amplia en las comunidades andinas, donde se empieza a transitar hacia modelos de corresponsabilidad y liderazgo compartido. En ese sentido podría ser que el liderazgo femenino juvenil que se sostiene en Churco se distancia de las lógicas neoliberales y extractivistas, y se apropié del trabajo comunitario como una vía para reformular las nociones de «desarrollo» dentro del contexto de una comunidad andina.

5. Conclusión

El estudio realizado en la comunidad de San Pedro de Churco revela que la organización del trabajo y la vida diaria rural sigue estructuras de género tradicionales. Las mujeres asumen la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado, mientras que los hombres se ocupan de actividades vinculadas al espacio público y la comercialización de productos agrícolas o ganaderos. Esta división del trabajo refleja una construcción histórica de género que jerarquiza lo masculino sobre lo femenino, reforzada por dinámicas patriarciales heredadas del colonialismo. No obstante, se observan indicios de corresponsabilidad y de participación conjunta en algunas actividades. Especialmente en las labores productivas agrícolas y ganaderas, la colaboración se articula bajo una lógica de complementariedad andina entre hombres y mujeres, sin que ello implique igualdad, lo que refuerza la posición de poder masculina. El acceso a la educación evidencia la brecha histórica que ha afectado más a las mujeres; sin embargo, las generaciones más jóvenes comienzan hoy a acceder a la formación superior como puente a mayores oportunidades de desarrollo económico y reconocimiento social, como el caso de la lideresa.

La participación en los espacios de decisión sigue siendo predominantemente masculina, lo que limita la inclusión de las mujeres en la gestión

territorial y comunitaria, aunque ellas continúan asumiendo responsabilidades como la defensa del territorio y el cuidado de sus tierras, agua, animales y demás recursos. Estas labores se integran con la visión del territorio (conservación de la biodiversidad) de la comunidad. Sin embargo, gracias a las acciones de la lideresa, estos modelos patriarcales heredados del colonialismo comienzan a transformarse, ya que se promueve la participación femenina y la defensa del territorio, aunque aún no la toma de decisiones.

Este caso evidencia los procesos de cambio en los últimos años ligados a la defensa del territorio, liderados por mujeres jóvenes que impulsan iniciativas económicas vinculadas al ecoturismo y la conservación, lo que representa una oportunidad para su autonomía y empoderamiento. Frente a este panorama, resulta fundamental que las políticas públicas y los programas de desarrollo reconozcan y valoren los aportes de las mujeres rurales, mediante la promoción de su participación equitativa, con el fin de transformar las estructuras patriarcales persistentes y avanzar hacia comunidades más justas e inclusivas en vías del desarrollo sostenible.

Contribución de autoría

Susan Medina cumplió con todas las fases CrediT.

Inés Ruiz Alvarado cumplió con todas las fases CrediT.

Nathaly Estela Ulloa Arias cumplió con las funciones de curación de datos, redacción del borrador original, redacción, revisión y edición del texto final.

Fuente de financiamiento

Este estudio fue financiado por el proyecto europeo Biomonitor4CAP «Advanced biodiversity monitoring for results-based and effective agricultural policy and transformation» del fondo de la Comisión Europea Horizon RIA, con identificador 101081964.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a Sandra Duarte, Camila Cuya, Jean Luc Martin, Emmy Medina y Yerson Collave por su valioso apoyo en las distintas etapas del muestreo de biodiversidad en este estudio. Extendemos nuestro reconocimiento y agradecimiento a los miembros de la comunidad del caserío de San Pedro de Churco por brindarnos las facilidades necesarias hacer posible el desarrollo de esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad González, L. (2012). Mujeres indígenas, juego político y tránsito: entre el cliché, la resistencia y los nuevos espacios sociales. *Anuario Hojas de Warmi*, 17. <https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180241>
- Beltrán-Véliz, J., Gálvez-Nieto, J. L., Tereucán-Angulo, J., Muñoz-Vidal, F., Vera-Gajardo, N. y Müller-Ferrés, P. (2023). Implications of Extractivism and Environmental Pollution in Mapuche Territories of the Araucania Region. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(9), 5672. <https://doi.org/10.3390/ijerph20095672>
- Blanco García M. E. (2018). Segato, R. L. (2016): «La guerra contra las mujeres», Madrid, Traficantes de Sueños, 188 pp. *Política y Sociedad*, 55(2), 639-642. <https://doi.org/10.5209/POSO.57363>
- Boesten, J. (2010). Analizando los regímenes de violación en la intersección entre la guerra y la paz en el Perú. *Debates en Sociología*, (35). <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201001.003>
- Bourgeois, R., Guerbois, C., Giva, N., Mugabe, P., Mukamuri, B., Fynn, R., Daré, W., Motsholapheko, M., Nare, L., Delay, E., Ducrot, R., Bucuane, J., Mercandalli, S., Le Page, C. y Caron, A. (2023). Using anticipation to unveil drivers of local livelihoods in Transfrontier Conservation Areas: A call for more environmental justice. *People and Nature*, 5(2), 726-741. <https://doi.org/10.1002/pan3.10446>
- Briones-Salas, M., Galindo-Aguilar, R. E., González, G. E. y Luna-Krauletz, M. D. (2023). Diversity and conservation of mammals in indigenous territories of southern Mexico: proposal for an «Archipelago Reserve». *PeerJ*, 11. <https://doi.org/10.7717/peerj.16345>
- Castillo-Mayén, R. y Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 30(3), 1044-1060. <https://doi.org/10.6018/analeps.30.3.138981>
- Chirif, A. (2024). Organizaciones indígenas: El largo camino hacia la autodeterminación. *Amazonía Peruana*, XIX(37), 21-66. <https://caaap.org.pe/files/journals/1/articles/355/675cdeec0af5a.pdf>
- Choque, M. E. y Mendizábal, M. (2010). Descolonizando el género a través de la profundización de la condición *sullka* y *mayt'ata*. *T'inkazos: Revista de Ciencias Sociales*, (28), 81-97. <https://www.redalyc.org/pdf/4261/426141570005.pdf>
- Corroto, F., Gamarra Torres, O. A. y Macía, M. J. (2022). Understanding the Influence of Socioeconomic Variables on Medicinal Plant Knowledge in the Peruvian Andes. *Plants*, 11(20), 2681. <https://www.mdpi.com/2223-7747/11/20/2681>

- Cumes, A. E. (2012). *Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio*. *Anuario Hojas de Warmi*, 17, 1-15. <https://revistas.um.es/hojadewarmi/article/view/180291>
- De La Cadena, M. (2010), indigenous cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections beyond «Politics». *Cultural Anthropology*, 25, 334-370. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01061.x>
- Gascón, J. y Milano, C. (Coords.). (2017). *Turismo rural y desarrollo local. Experiencias y reflexiones en América Latina*. Pasos. <https://www.entornoturistico.com/turismo-y-desarrollo-rural-realidades-diversas-y-propuestas-sostenibles-desde-america-latina-pdf/>
- Gutiérrez Carrasco, A. M. y Gavilán Vega, V. T. (2014). Género y etnicidad: Ser Hombre y Mujer entre los Aymara del altiplano chileno. *Diálogo Andino*, 45(45), 169-180. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812014000300014>
- Gutiérrez-Gómez, E., Huanca-Arohuanca, J. W., Quispe-Arroyo, A., González-Ríos, R. C. y Huari-Salazar, Y. C. (2023). Woman Varayoc of Peruvian Andes. *Frontiers in Sociology*, 8, 1232615. <https://www.frontiersin.org/journals/sociology/articles/10.3389/fsoc.2023.1232615/full>
- Gutiérrez-Gómez, E., Moscoso-Paucarchuco, K. M., Luján-Pérez, D., Aspur-Barrientos, J. C. y Quispe-Medina, E. R. (2023). The native potato, a symbol of macho expression in the Quechua culture of Peru. *Frontiers in Sociology*, 8, 1268445. <https://www.frontiersin.org/journals/sociology/articles/10.3389/fsoc.2023.1268445/full>
- Guzmán, N. y Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 23-49. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/79125>
- Ibacache-Corante, A. (2024). Mujeres como territorio de despojo: extractivismo, femicidios y violencia de género en el norte de Chile. *Desde el Sur*, 16(1). <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/DES-1601-2024-0012>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (1995). *Migraciones internas en el Perú: 1972-1993*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0018/cap34001.htm
- Larme, A. C. (1998). Environment, vulnerability, and gender in Andean ethnomedicine. *Social Science & Medicine*, 47(8), 1005-1015. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(98\)00162-2](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(98)00162-2)
- Mantyka-Pringle, C., Beaumont, J., Clarke, C., Ayoub, N., Kortsalo, P., Saal, S., Fraser, K., Staples, K. y Hwëch'in, T. (2025). Walking in two worlds: insights from implementing a Tr'ondëk Hwëch'in approach to bridging knowledge systems in conservation and land use planning. *Ecology and Society*, 30(2). <https://doi.org/10.5751/ES-15753-300222>

- Merçon, J. (2025). Diverse values of nature and political ontology. *Ecology and Society*, 30(2). <https://doi.org/10.5751/ES-16040-300213>
- Mukerji, R., Mannell, J., Lowe, H., Calderón, M., Abarca Diaz, B. M., Espozua, R., Brown, L. J. y Gamlin, J. (2025). Identifying Indigenous strengths for health and wellbeing: Targeting the legacy of colonial masculinities in Peru. *Social Science & Medicine*, 372, 117993. <https://doi.org/10.1016/J.SOCSCIMED.2025.117993>
- Martínez, S. (2019). Feminismo comunitario. Una propuesta teórica y política desde Abya Yala. *Servicios Sociales y Política Social*, (119), 21-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7035040>
- Patiño, M. (2019). Apuntes sobre un feminismo comunitario: Desde la experiencia de Lorena Cabnal. <http://doi.org/10.13140/RG.2.2.28341.09441>
- Rathwell, K. J., Menzies, A. K., Johnson, L. R., Reano, D., Bowles, E., Alexander, S. M., Provencher, J. F., Wilcox, A. A. E., Henri, D. A. y Hughes, J. (2025). A Growing Tree metaphor: identifying and reflecting on 26 Action Items for ethical bridging of Indigenous and Western knowledge systems in biodiversity research and monitoring. *Ecology and Society*, 30(2). <https://doi.org/10.5751/ES-15946-300230>
- Rivera, C. P., Henríquez, W. M. y Mansilla, M. Á. (2018). Mal paraje and mala hora: Remarks on the naturalistic violence towards Andean medical knowledge. *Salud Colectiva*, 14(2), 211-224. <https://doi.org/10.18294/sc.2018.1490>
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón. <https://chixinakax.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/07/silvia-rivera-cusicanqui.pdf>
- Rodríguez Caguana, A. (2018). Vista de Género e interculturalidad: hacia la búsqueda de un feminismo indígena ecuatoriano. *Pucara*, 29, 71-88. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/pucara/article/view/2687/1737>
- Ruiz Alvarado, I. y Flores Zumelzu, A. (2023). Impacto de las campañas de comunicación social en la vida de mujeres defensoras de cuerpos-territorio en el Perú: caso Máxima Acuña Atalaya. *Desde el Sur*, 15(3). https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/1370?article_sBySimilarityPage=13
- Ruiz Peña, V. (2022). *Mujeres indígenas y derechos humanos. Análisis en cinco países de la región*. Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA). <https://spda.org.pe/wp-content/uploads/2023/10/Mujeres-indigenas-y-derechos-humanos.pdf>
- Saravia, P. F. (2020). Rocío Silva Santisteban (Ed.), *Indigenous Women and Climate Change. Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, 44(4), 13. <http://journals.openedition.org/diacronie/15368>

- Silva Santisteban, R. (2020). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales: impactos, estrategias, resistencias*. Entrepueblos. https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2018/02/Mujeresyconflictos_Convenio.-2017.pdf
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf
- Segato, R. L. (2014). El sexo y la norma: Frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. *Revista Estudios Feministas*, 22(2), 593-616. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2014000200012>
- Sillitoe, P., Alshawi, A. A. y Al-Amir Hassan, A. K. (2010). Challenges to conservation: Land use change and local participation in the Al Reem Biosphere Reserve, West Qatar. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, 6. <https://doi.org/10.1186/1746-4269-6-28>
- Távara, G. y Lykes, M. B. (2022). Andean Women's Persistence Amidst Racialized Gendered Impoverishment, Capitalist Incursions, and Post-conflict Hauntings. *Frontiers in Psychology*, 13, 908673. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2022.908673/full>
- Ulloa, A. (2016). *Ecología política feminista latinoamericana*. En A. De Luca, E. Fosado y M. Velázquez (coords.), *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina* (pp. 75-104). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://we.riseup.net/assets/711398/Ulloa-Astrid-2020-ECOLOGIA-POLITICA-FEMINISTA-LATINOAMERICANA.pdf>

Susan Medina es investigadora en agricultura, cambio climático y sostenibilidad ambiental, con experiencia en biotecnología molecular, biorremediación y plataformas de fenotipeado. Ha liderado proyectos en campo y laboratorio, y gestionado fondos y acreditaciones. Experta en docencia universitaria, edición científica, redacción académica y divulgación. Trabaja con sistemas de calidad y estadística, y se desenvuelve con eficacia en entornos locales e internacionales.

Inés Ruiz Alvarado es doctora en Estudios Culturales por la Universidad de Kent, con experiencia en investigación interdisciplinaria, gestión académica y docencia universitaria. Ha liderado equipos como decana en Turismo Sostenible y directora académica en Comunicación. Dirige la Cátedra Unesco en Políticas Públicas y Gestión Cultural, y es investigadora principal. Su trayectoria combina liderazgo, producción académica y compromiso con el desarrollo sostenible desde una perspectiva cultural.

Nathaly Estela Ulloa Arias es egresada de Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP). Investigadora en desarrollo rural.

Recepción: 8/7/2025

Aceptación: 15/11/2025